DIÁLOGOS ENTRE ECONOMÍAS FEMINISTAS

UN ALTAVOZ PARA LAS PROPUESTAS FEMINISTAS ANTE EL CAPITAL

KENIA CASTALDO OLIVA, NATALIA RIERA MANZANO, MONTSERRAT BENITO SORIANO
ILUSTRACIÓN: PATRICIA CORNELLANA

VIVIMOS EN UN ESCENARIO DE CONFLICTOS entre la acumulación de riqueza y el cuidado de la vida, un fenómeno con fuertes dimensiones de género. Los mercados especulativos de materias primas, los fondos de inversión, el extractivismo, las madrigueras fiscales, los tratados de comercio e inversión, etc., empujan cada vez más lo que desde los feminismos designamos como "conflicto entre el capital y la vida". Un conflicto que afecta a diferentes dimensiones de la vida: la ecológica, la reproducción social, los cuidados, la salud y la representación política.

Las economías feministas se han mostrado como una herramienta imprescindible para abordar el conflicto capital-vida a partir de las premisas que la fundamentan: salir de la lógica productivista, visibilizar el trabajo de cuidados, comprendiendo los roles de género y la división sexual del trabajo, minimizada y desvalorada por el sistema económico capitalista, y el compromiso político para contribuir a la construcción de un sistema socioeconómico más justo e inclusivo.

Con este planteamiento, desde la Asociación Entrepueblos queremos fortalecer y profundizar nuestra implicación con los feminismos y ecologismos sociales que defienden la construcción de un mundo sostenible, como único camino hacia transiciones ecosociales justas, descoloniales y en interconexión con el Sur global. En definitiva, equitativas para todas.

Nuestros objetivos de trabajo están centrados en dos ámbitos. Por un lado, hacer frente a la emergencia ambiental y climática, la defensa del territorio y los bienes comunes desde los feminismos, con un enfoque de justicia global. Por otro, poner las políticas de los cuidados en el centro desde la justicia social y abordar las causas de la precariedad de las vidas y las cadenas globales de los cuidados. Las economías feministas y las experiencias de los movimientos de mujeres en Latinoamérica son referencias imprescindibles para nuestro trabajo. El heteropatriarcado capitalista, en su proceso de globalización, ha hecho crecer las condiciones de precariedad en la vida de las personas, tanto en nuestro país como en los países del Sur global, con un objetivo claro: acelerar la mercantilización de la vida y del planeta.

Por eso, contribuimos a la reflexión, al diálogo y a la construcción de paradigmas para una transformación ecosocial y feminista global desde la identificación de tres puntos de partida: la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y los cuidados globales y las alianzas feministas.

En este proceso de transformación, el libro *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, editado por Cristina Carrasco Bengoa y Corina Rodríguez Enriquez y publicado por Entrepueblos, es el resultado de estas inquietudes compartidas sobre los diálogos y alianzas entre los feminismos y las economías feministas denominadas eurocéntricas y las economías Abya Yala, América Latina. En este libro intentamos visibilizar y destacar nexos, puntos de encuentro e hilos conductores que favorez-

can y continúen el diálogo entre estas miradas, en el sentido de la "ecología de saberes", con voces tan diversas y referentes como Amaia Pérez Orozco, Miriam Nobre, Verónica Gago, Carmen Díaz Corral, Nalu Faria o Tica Moreno, entre otras.

La capacidad de tejer alianzas con capacidad de acoger e incluir la diversidad y las diferentes experiencias desde la explotación, discriminación y vulnerabilidad es uno de los caminos o estrategias imprescindibles. La interseccionalidad no puede limitarse únicamente a un movimiento hacia el análisis y la reivindicación de las diferentes formas de opresión social, sino que, sobre todo, debe tener la capacidad para tejer alianzas entre ellas: el intercambio de experiencias y propuestas alternativas de los feminismos diversos, hasta el ecologismo social, con el objetivo de superar y desbordar la práctica capitalista, heteropatriarcal y racista dominante.

El libro ya está disponible en librerías y en Entrepueblos (educacio@entrepobles.org)

LAS MUJERES DE LA TIERRA:

RESISTENCIA SILENCIOSA AL MODELO NEOLIBERAL

Más allá de organizaciones de lucha y movimientos sociales, la cotidianidad de las mujeres indígenas y campesinas de las comunidades más humildes representa el mayor boicot al sistema de consumo capitalista

BERTA CAMPRUBÍ PÀMIES

NO TIENEN SIGNAL, ni Telegram, ni utilizan correos electrónicos encriptados. No tienen la bandera del Che Guevara, ni siquiera la de Berta Cáceres, colgada en la pared. No están organizadas para combatir el tratado de libre comercio de su país con Europa o Estados Unidos ni se indignan con la subida impopular de impuestos del gobierno de turno. Pero su consumo diario representa una de las menores huellas ecológicas del mundo. Siembran lo que comen y más. Cocinan en sus fogones de leña y beben agua de los pocos ríos que quedan sin contaminar. Tejen buena parte de lo que visten. Andan allá donde van. Cuidan a los suyos y su territorio. Y así, cuidan al planeta.

Son mujeres indígenas, campesinas que habitan el campo, la montaña, la selva. Que viven de la tierra y con la tierra, en un marco epistemológico muy alejado de lo que podamos entender desde una mentalidad occidental. Han aprendido lo que saben de sus ancestros y lo enseñan a su descendencia, si todavía tiene interés. La lógica individualista no les funciona: necesitan una correlación constante con la familia extensa, con la comunidad, para existir, para coexistir. Intercambian, regalan y después reciben, cuidan y son cuidadas. Sin buscar mitificarlas, tienen estilos de vida sanos y alejados de las lógicas de mercado. Pero ellas y su forma de entender el mundo están en peligro de extinción.

Son mujeres indígenas, campesinas que habitan el campo, la montaña, la selva, que viven de la tierra y con la tierra, en un marco epistemológico muy alejado de lo que podamos entender desde una mentalidad occidental

Rosalía Tálaga, mujer del pueblo nasa, en el Cauca colombiano, y Mahirú Karajá, mujer del pueblo Iny de la Isla Bananal, en Brasil, tienen una cotidianidad similar, guardando las diferencias de dos cosmovisiones indígenas bien distintas. Se levantan temprano y cocinan para su familia, a menudo con otras mujeres de esta. Después, trabajan en su huerto, alimentan a sus gallinas, preparan más alimentos. Sacan ratos para tejer una mochila o una prenda para un nieto que está en camino. De vez en cuando, van al pueblo más cercano, una a pie, la otra con canoa, a vender algún producto del que tengan excedente: Rosalia lleva cacao, maíz o café; Mahirú traerá artesanías. Con lo que ganan comprarán arroz, sal y aceite, productos que no pueden producir, saludarán a gente de la comunidad, en su lengua nativa, y volverán a la aldea. Se bañarán en el río. Por la noche se explicarán pensamientos con el compañero y la familia que llegue en torno al fuego.

DECISIÓN O CONDENA

"Es muy importante analizar si este estilo de vida, estas condiciones de vida, son, en realidad, una decisión o no. Si son una decisión, entonces son resistencia", asegura Roseli Finscue, líder indígena del Cauca. Las mujeres de la tierra lo son muy a menudo a consecuencia de una situación

de aislamiento que puede acarrear empobrecimiento, pero no necesariamente. “Puede haber condición de vulnerabilidad, un indicador de necesidades básicas insatisfechas. Entonces, estaríamos hablando de pobreza, pero a menudo hay mucha conciencia en sus formas de vida. Y necesitaríamos que muchas más personas optaran por esta forma de vida. Sin demasiada teoría, simplemente aprovechando lo que tenemos, sabiendo que no necesitamos tanto para ser felices y vivir mejor”, sigue Finscue, desde su casa tradicional de barro y bambú. “Muchas mujeres mapuches siguen cocinando al fuego, productos de su huerto, pero estamos muy penetrados por el consumismo y también vivimos el problema de que algunos productos propios, como la quinoa, se han convertido en un producto gourmet, muchas trabajan para venderlo para a la exportación, pero ya no para consumirlo”, explica Millaray Painemal, líder indígena mapuche desde Chile. “Nos seguimos oponiendo a las lógicas extractivistas. Por ejemplo, somos muy fuertes en el ámbito de la medicina propia. Verás muy pocas mujeres mapuches yendo a una farmacia”, continúa, “sin embargo, aun así, el panorama está difícil”.

“Nos seguimos oponiendo a las lógicas extractivistas. Por ejemplo, somos muy fuertes en medicina propia, verás muy pocas mujeres mapuches yendo a una farmacia”, explica la líder Millaray Painemal.

La cacique Arian, del pueblo Pataxò, asegura que la mujer sigue siendo “la base de la casa y la familia, el principal sostén, porque es la que más tiempo pasa en la aldea mientras los hombres salen a pescar”

La cacique Arian del pueblo indígena Pataxò, situado en el estado brasileño de Bahia, ha sido agricultora toda la vida hasta hace ocho años, cuando se convirtió en la líder de su aldea. “Yo cuidaba de mis cuatro hijos y también de mis padres que ya eran viejecitos. Hoy cuido de toda la aldea, porque me he convertido en cacique, y lidero el consejo de salud de la región”, asegura satisfecha. Aunque “hoy en día tenemos claro que el lugar de la mujer es donde ella quiera estar”, Arian asegura que la mujer sigue siendo “la base de la casa y la familia, el principal sostén, porque es la que más tiempo pasa en la aldea mientras los hombres salen a pescar”. Su comunidad se alimenta a base lo que pescan los hombres y la yuca que cultivan las mujeres.

“La suerte de vivir en el territorio, en la ruralidad, donde todavía es posible la sostenibilidad de la vida, comporta tener lo básico: la comida, el abrigo, la vivienda, el agua cercana, y conseguir tenerlo sin mediación del estado, sin tener que entrar en el otro mundo –el capitalista”–, explica Roseli Finscue. Declaraciones que, desde Occidente, nos llevan a hacernos una pregunta: ¿qué significa sostenibilidad de la vida, realmente? Para las mujeres urbanas occidentales suele hacer referencia a un salario digno –para comprar alimentos, la mayor parte de ellos, importados–, una vivienda, a ser posible, de propiedad o con un alquiler justo, familia, amistades o cierta red de cuidados, seguramente, un vehículo propio··· y hoy en día también es indispensable un teléfono móvil. Pero para las mujeres de la tierra, *sostenibilidad de la vida* significa precisamente *territorio. Territorio por existir: para sembrar, con agua, con un clima adecuado, con una comunidad.

Dos concepciones de sostenibilidad de la vida que no solo son muy distintas, sino que posiblemente son incompatibles. “Hoy, muchas de estas mujeres de la tierra están excluidas, tienen menos acceso a información, están más expuestas a amenazas externas y violencias porque estamos invadidas por los grupos armados del narcotráfico, las minerías, las multinacionales y otros intereses más invisibles”, denuncia Roseli Finscue. Diferentes caras del modelo extractivista llegado desde Occidente que ponen en riesgo estas formas de existir diferentes, resilientes. Aunque, como asegura Millaray Painemal, “quien tiene este estilo de vivir tiene mayor esperanza de vida, en términos físicos, porque no conoce el estrés y come sano”, su estilo de vivir es lo que parece que pueda tener una corta esperanza de vida. —

↑

Página 4: Mahirú Karajá, esposa del pueblo Iny de la isla Bananal, en Brasil | BERTA CAMPRUBÍ

Arian ha sido agricultora toda su vida hasta hace ocho años, cuando se convirtió en la líder de su pueblo | BERTA CAMPRUBÍ

Cristina Carrasco y Fernanda Moscoso, economistas

“INCORPORAMOS AL M
LAS RELACIONES DE
PERO NO TUVIMOS EN
LAS RELACIONES DE

MARXISMO
GÉNERO,
N CUENTA
RAZA”

BERTA CAMPRUBÍ PÀMIES
FOTOGRAFÍAS: ROSER GAMONAL

El economista Cristina Carrasco Bengoa ha pasado más de media vida en Europa. Concretamente, en Barcelona, pero es chilena de corazón y nacimiento. Investigando desde la Universidad de Barcelona, fue de las primeras académicas en colocar los cuidados en el centro y darle la importancia que tiene en el trabajo doméstico. Entrepueblos acaba de publicar el libro 'Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados', coordinado por ella y en el que participan veinte mujeres que tienen mucho que decir sobre cómo hacer que la vida sea más digna de ser vivida por todas. Entre ellas, se encuentra el economista feminista Fernanda Moscoso Briceño, quien aporta un aire joven con mirada anticolonial a la discusión sobre la explotación de los cuerpos feminizados en la economía capitalista. Hablamos con las dos, Carrasco y Moscoso, sobre feminismo y academia.

Cristina, ¿tú fuiste una de las pioneras en hablar de una economía feminista, cierto?

CRISTINA CARRASCO: Podríamos decir que sí: mi tesis doctoral se titula *El análisis económico del trabajo doméstico*, y la defendí ya en 1987, cuando no había nada de eso. Ese mismo año creamos una red de economía crítica y así empezamos a organizar los congresos de economía feminista.

Fernanda Moscoso

Has explicado que sois conscientes de una carencia y unas limitaciones dadas por sus orígenes feministas blancos y occidentales. ¿Qué te ha aportado el feminismo descolonial? ¿Qué nueva mirada has incorporado?

C.C.: Pienso que crecí aquí, con la economía feminista que fuimos desarrollando desde una mirada eurocéntrica, que no significa solamente de Europa, sino de todo el Norte global. Y esa mirada se logró llevar al Abya Yala, donde actualmente todos los centros de estudios, investigación, las universidades y todas las instituciones que dependen de Naciones Unidas actúan y piensan desde el pensamiento eurocentrista. Más adelante nos han llegado las miradas de mujeres no blancas del Abya Yala y ahora estoy aprendiendo a mirar al mundo desde allí. Antes le miraba desde aquí, y sí, cambia mucho la visión del mundo. Por ejemplo, mujeres rurales de Brasil han tomado conceptos como la sostenibilidad de la vida y los han resignificado desde su propia experiencia.

¿Qué significa para ellas *sostenibilidad de la vida*? Comunidad, arraigo, lucha contra el extractivismo, etc. Muy diferente a lo que significa *sostenibilidad de la vida* para nosotras.

¿Qué crees que le falta entender al feminismo blanco para que se puedan armonizar las diferencias que existen a veces entre compañeras del Sur global, migradas o no, y las occidentales?

C.C.: El feminismo con el que crecí era muy universalista, hablábamos de las mujeres como si fuéramos todas iguales. Hay que seguir haciendo una crítica muy dura, en ese sentido. En aquellos tiempos criticábamos el marxismo porque no había tenido en cuenta el patriarcado ni todas las relaciones de género: nosotras incorporamos esta mirada, pero no

> "Creo que en la academia no ha habido una intención genuina, ni siquiera desde los espacios críticos, de incorporar la teoría feminista, sobre todo en las facultades de economía"

Cristina Carrasco

incorporamos las relaciones raciales. Es decir, que pecamos de lo mismo que el marxismo de alguna forma. Entonces, es necesario llevar a cabo esta conceptualización que llamamos interseccionalidad. No podemos hablar de clase, género y raza, de forma separada, porque si no, habrá mujeres que siempre se quedarán fuera.

FERNANDA MOSCOSO: Sí, la interseccionalidad es necesaria para entender lo que implica el reconocimiento de los patrones estructurales que operan en la sociedad. Aún no nos hemos hecho cargo realmente de estas matrices de opresión hasta el punto de intentar abolir estas estructuras. Los feminismos del Abya Yala han estado muy anclados a los movimientos feministas con una capacidad, con una fuerza de masas inédita en los movimientos populares, y han marcado la agenda y la pauta de la movilización y la producción de conocimiento. Aquí existe una potencia muy grande de una vinculación fuerte entre movimientos y academia, por ejemplo.

Precisamente, ¿cómo se logra que las universidades, la academia, tengan una perspectiva de género e incluso incorporen un paradigma feminista?

C.C.: Justamente en la disciplina que siempre ha costado más incorporarlo ha sido en la nuestra, en la economía, que es la disciplina que tiene mayor poder social. La sociología o la antropología no tienen tanto

> "El feminismo con el que crecí era muy universalista, hablábamos de las mujeres como si fuéramos todas iguales. Hay que seguir haciendo una crítica muy dura, en este sentido"

poder social, por ejemplo, entonces la economía es mucho más restrictiva en integrar perspectivas diferentes, alternativas, críticas. Tuvimos que batallar mucho para conseguir asignaturas como "mujeres y economía". En cualquier caso, para mí fue muy importante ser académica, pero a la vez participar del movimiento social, en mi caso, en el grupo de "mujeres y trabajo". Creo que la academia debería nutrirse mucho más de los movimientos sociales, es un win-win.

F.M.: Hoy hablábamos de que, en un escenario de avanzada fascista en el que la derecha ha logrado tomar muchas posiciones en Chile con la derrota del plebiscito por la constituyente, la esperanza está puesta en el movimiento estudiantil. Los movimientos sociales influyen mucho, claro. Pero creo que en la academia no ha habido una intención genuina, ni siquiera desde los espacios críticos, de incorporar la teoría feminista, sobre todo en las facultades de economía. El máster que hago ahora en Madrid, muy crítico, no tiene ninguna asignatura de economía feminista, aunque en España hay muy buenas economistas feministas. Es imposible generar diálogo porque tenemos todavía un rol secundario, subsidiario.

¿Qué podemos hacer cuando descubrimos que también un pensador descolonial de izquierdas como Boaventura de Souza Santos es un abusador sexual?

C.C.: Nos preguntamos cómo les hemos podido valorar tanto sin saber que eran abusadores: es imprescindible denunciar para poder actuar contra ellos. Son hombres que se aprovechan de su poder, del valor que les damos.

F.M.: Creo que es interesante posicionar que estos espacios académicos con lógicas coloniales, jerárquicas, son un sostén institucional para que estas prácticas se den. Estas violencias no pasan en el vacío, pasan en espacios donde algunos cuerpos, sobre todo masculinos, tienen el privilegio de hablar y opinar, y donde las estudiantes, con cuerpos feminizados, racializados, no tienen ese poder.

EN BUSCA DE PRÁCTICAS FEMINISTAS E INTERSECCIONALES

DENTRO DEL COOPERATIVISMO

Cooperativas feministas construyen alternativas al modelo laboral hegemónico y a la idea de vivienda tradicional pensada para parejas y familias nucleares

BERTA CAMPRUBÍ PÀMIES

DENTRO DEL MUNDO DE LA ECONOMÍA social y solidaria, cada vez es menos común encontrarse una entidad o cooperativa que no se presente como feminista. Y de por sí, cada vez son más las prácticas feministas que se activan en los distintos espacios de trabajo o convivencia. Jornadas laborales más cortas, mecanismos para equilibrar la posible falta de participación de mujeres y personas no binarias, espacios de cuidados individuales y colectivos, formación en comunicación afectiva, espacios de calidad para procesos de gestión y sanación de conflictos, etc. De la mano de miembros de Drac Màgic, una cooperativa dedicada a la divulgación de la cultura audiovisual, y La Morada, una cooperativa de vivienda feminista, repasamos qué se está haciendo y qué retos hay en el horizonte del cooperativismo para ser, además de feministas, colectivos con una perspectiva interseccional.

La cooperativa Drac Màgic existe desde hace ya 52 años. Por tanto, tiene una larga trayectoria y ha tenido que transformarse con el paso del tiempo. "Hace treinta años no nos llamaban feministas porque entendíamos que el feminismo era un movimiento político y, aunque siempre hemos tenido una relación estrecha con las propuestas feministas del territorio catalán, considerábamos que el feminismo no se aplicaba a una entidad", explica Raquel Marques, realizadora documental y coordinadora de proyectos de Drac Màgic. Pero "el mundo ha cambiado y Dragón Mágico también", añade. Tanto por su actividad hacia el público como por sus prácticas en el ámbito laboral y cotidiano, ahora se sienten más feministas que nunca.

Desde su campo de acción, el mundo audiovisual, "hemos prestado mucha atención a los liderazgos de las mujeres cineastas, pedagogas y feministas" y organizan, desde 1993, la Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona. En cuanto al funcionamiento, han decidido aplicarse desde hace años una jornada laboral de 31 horas semanales, una medida, según Àngels Seix, gerente de la cooperativa, "de conciliación entre las vidas personales y profesionales que tiene cada una de nosotras". Además, "potenciamos muy claramente la autonomía del equipo y su formación, adaptamos los proyectos a las capacidades y aspiraciones de las trabajadoras de Drac y, en definitiva, tratamos de poner a las personas en el centro, que está muy de moda, pero cuesta", asegura Raquel Marques.

Por otra parte, la cooperativa La Morada se está construyendo como una aportación para que existan más posibilidades en el ámbito de la vivienda, más formas de vivir y convivir en la ciudad de Barcelona. "El alquiler nos estaba expulsando de los lugares donde vivíamos, no podíamos acceder a compra y, además, como personas del colectivo LGTBIQ+, nos preguntábamos cómo sería envejecer si no formamos familias normativas ni parejas normativas", relata Sara Barrientos, miem-

Desde la cooperativa audiovisual Drac Màgic prestan "mucha atención a los liderazgos de las mujeres cineastas, pedagogas y feministas" y organizan, desde 1993, la Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona

↑
PÁGINA 12: Momento de un encuentro de las miembros del proyecto La Morada

Taller en el CCCB de la Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona durante la edición de 2022 | MAUD-SOPHIE

bro de esta cooperativa de vivienda feminista en fase de construcción. "La apuesta es vivir en una comunidad de afectos más allá de la familia nuclear y la pareja tradicionales, ampliar las posibilidades de compromiso, de sostén", continúa Barrientos.

Muchas de las miembros de La Morada vienen del movimiento okupa "que mucha gente asocia a los 20 años, pero que nosotras seguimos poniendo en práctica con 30 y 40 años", explica la activista feminista. El edificio cooperativo en el que espera entrar a vivir dentro de un año aproximadamente tiene una propuesta arquitectónica diversa que fomenta los espacios comunitarios y se está construyendo en Roquetes, uno de los barrios con más desahucios por día de la ciudad de Barcelona. "Somos conscientes de que llegamos con un bagaje diferente, que no somos del barrio, aunque algunas ya han trabajado aquí y tienen un vínculo", asume Barrientos. "Sabemos que una cooperativa de vivienda puede llegar a ser un agente gentrificador, somos conscientes de ello y queremos llegar a formar parte de su tejido social", continúa.

Estas y otras muchas cooperativas se piensan y repiensan con el objetivo de poner en el centro a las personas y sus diversidades para poder poner en práctica una mirada no solo feminista, o antirracista, o que tenga en cuenta las opresiones que vive el colectivo LGTBIQA+, sino para llegar a incorporar una perspectiva interseccional.

"En cuanto a construir miradas, en el ámbito del catálogo educativo, ponemos mucho énfasis a la hora de presentar nuestra labor pedagógica con una perspectiva descolonial y antirracista. El feminismo, para nosotras, es transversal a todas estas miradas", explican desde Drac Màgic. Sin embargo, "como cooperativa, es un reto alcan-

"La apuesta es vivir en una comunidad de afectos más allá de la familia nuclear y la pareja tradicionales, ampliar las posibilidades de compromiso, de sostén", explica Sara Barrientos, miembro de La Morada

Sesión de cine infantil impulsada por Drac Màgic en los Cines Girona de Barcelona | DIANA MIZRAHI CENGARLE

zar una identidad antirracista. Consideramos que es lo que debe atravesar nuestras prácticas, pero es un proceso de aprendizaje", asume Raquel Marques.

Saberse feminista es sinónimo de estar en un proceso constante de comunicación y formación. En La Morada, por ejemplo, han notado que las diferencias en términos de clase social y privilegios entre ellas pueden llegar a causar algún obstáculo al grupo, por eso, "dentro de quince días tenemos un taller de fin de semana para pensar sobre la clase social en el interior de la cooperativa, para decidir si aplicamos alguna medida de redistribución entre nosotras". Lo que sí reconocen todas juntas, y que coloca ya en una situación de privilegio a todas aquellas personas que trabajan en el mundo del cooperativismo, es que "si no tienes tiempo, es muy difícil constituir una cooperativa", acepta con una sonrisa cómplice Barrientos.

Según la Comisión Antiacoso de la Red de Economía Solidaria, durante 2022, un 21% de las entidades socias tuvieron casos de acoso sexual o por razón de género en el ámbito laboral

En una búsqueda constante de transformación social, hacia adentro y hacia afuera, el mundo de la economía social y solidaria representa, eso sí, una alternativa al mundo empresarial del lucro y la competitividad. Más o menos feminista, procura deconstruir las lógicas patriarcales y busca formas de autofiscalizarse. Y es que, por mucho que lo desee, el pequeño gueto de la economía social y solidaria, que ha crecido mucho en los últimos años, no escapa a la realidad machista imperante. Según datos de la Comisión Antiacoso de la Red de Economía Solidaria (XES, por sus siglas en catalán), durante el año 2022, un 21% de las entidades de la XES tuvieron casos de acoso sexual o por razón de género en el ámbito laboral. "Somos herederas de muchas aportaciones", asegura Àngels Feix de Drac Màgic, "y todavía hay mucho por hacer", concluye Sara Barrientos.

—

Suplemento editado por:

Directa

La Directa SCCL
directa.cat
directa@directa.cat
935 270 982
Riera d'Escuder, 38,
nave 1, planta 1
08028 Barcelona

Asociación Entrepueblos
entrepueblos.org
info@entrepueblos.org
932 68 33 66
Calle de Blanco, 73
08028 Barcelona

Portada: Patricia Cornellana
Edición: Maties Lorente
Traducción: Miriam Tijani
Coordinación de fotografía: Victor Serri
Maquetación: Andrea Maresch
Coordinación técnica: Míriam Blázquez
Coordinación contenidos: Maties Lorente

Con la financiación de:

Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

Generalitat de Catalunya